

El poblamiento rural de época visigoda en Hispania

Arqueología del campesinado en el interior peninsular

Juan Antonio Quirós Castillo (ed.)

Con textos de Alfonso Vigil-Escalera Guirado, Carlos Tejerizo García, Idoia Grau Sologestoa,
Begoña Hernández Beloqui, Francesc Burjachs, Francisco Javier Sanz García,
Gregorio José Marcos Contreras, María José Iriarte Chiapusso, Miguel Ángel Martín Carbajo,
Jesús Carlos Misiego Tejeda

eman ta zahal zazu



Universidad Euskal Herriko
del País Vasco Unibertsitatea

ARGITALPEN
ZERBITZUA
SERVICIO EDITORIAL

Documentos de Arqueología Medieval

Esta colección de monografías tiene como fin editar estudios, actas de encuentros, tesis o memorias de excavación en el campo de la Arqueología y la Historia Postclásica siguiendo criterios de calidad. Todos los textos publicados han sido revisados por evaluadores externos siguiendo protocolos en uso en las revistas referenciadas. Se aceptan textos en distintos idiomas, y solamente se publicarán trabajos inéditos. El Comité Editorial está formado por los siguientes investigadores:

The aim of this collection is to edit monographs, proceedings, dissertations and archaeological reports from Postclassical Archaeology and History, with quality criteria. Referees following protocols in use in the quoted journals will evaluate the texts; the internationalization of the research will prevail, being possible to edit in different languages and only original texts will be accepted. The editorial board is formed by the following researchers:

Alberto García Porras (Universidad de Granada)
Alejandro García Sanjuán (Universidad de Huelva)
Alexandra Chavarria Arnau (Università degli Studi di Padova)
Alfonso Vigil-Escalera Guirado (Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea)
Andrew Reynolds (University College of London)
Catarina Tente (Universidade Nova de Lisboa)
Giovanna Bianchi (Università degli Studi di Siena)
Helena Catarino (Universidade de Coimbra)
Helena Kirchner Granell (Universitat Autònoma de Barcelona)
Igor Santos Salazar (Università degli Studi di Bologna)
Iñaki Martín Viso (Universidad de Salamanca)
Jorge Alejandro Eiroa Rodríguez (Universidad de Murcia)
José Avelino Gutiérrez González (Universidad de Oviedo)
Juan Antonio Quirós Castillo (Universidad del País Vasco /Euskal Herriko Unibertsitatea)
Juan Carlos García Armenteros (Universidad de Jaén)
Julio Escalona Monge (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid)
Margarita Fernández Mier (Universidad de León)
Olatz Villanueva Zubizarreta (Universidad de Valladolid)
Santiago Castellanos (Universidad de León)

Editores

Juan Antonio Quirós Castillo (director); Santiago Castellanos, Julio Escalona Monge, Margarita Fernández Mier, Iñaki Martín Viso

Editors



Este volumen ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación «Desigualdad en los paisajes medievales del norte peninsular» (HUM 2012-32514) financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, la actividad del Grupo de Investigación en Patrimonio y Paisajes Culturales/Ondare eta Kultur Paisaietan Ikerketa Taldea (GIC10-134) financiado por el Gobierno Vasco, la Unidad de Formación e Investigación «Historia, Pensamiento y Cultura Material en Europa y el Mundo Atlántico» (UFI 2011/02) de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea y la Unidad Asociada CSIC-UPV/EHU «Grupo de Estudios Rurales».

© Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua
Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco

ISBN: 978-84-9860-

Lege gordailua / Depósito legal: BI - 2013

Motivo de la cubierta: Excavaciones preventivas en La Huelga (Madrid)

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| Resumen, Abstract, Riassunto, Resumé | 11 |
| Listado de autores. | 15 |
| Listado de figuras | 17 |
| Listado de tablas | 25 |
| Agradecimientos. | 27 |
| | |
| 1. Introducción. ¿Por qué la arqueología preventiva ha hecho posible la arqueología del campesinado altomedieval? <i>Juan Antonio Quirós Castillo (UPV/EHU)</i> | 29 |
| 2. El registro arqueológico del campesinado del interior peninsular en época altomedieval <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU), Strato Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico</i> | 65 |
| 2.1. Canto Blanco <i>Strato Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico</i> | 67 |
| 2.2. Ladera de los Prados <i>Strato Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico</i> | 85 |
| 2.3. Cárcava de la Peladera <i>Strato Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico</i> | 101 |
| 2.4. Navamboal <i>Strato Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico</i> | 116 |
| 2.5. Mata del Palomar <i>Strato Gabinete de Estudios sobre Patrimonio Histórico y Arqueológico</i> | 134 |
| 2.6. Gózquez <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU)</i> | 155 |
| 2.7. El Pelicano <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU)</i> | 177 |
| 2.8. La Indiana <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU)</i> | 201 |
| 2.9. El Soto/Encadenado <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU)</i> | 216 |
| 2.10. La Huelga <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU)</i> | 232 |
| 2.11. Congosto <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU)</i> | 244 |
| 3. Prácticas y ritos funerarios <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado (UPV/EHU)</i> | 259 |
| 4. La arquitectura doméstica en las aldeas meseteñas altomedievales <i>Carlos Tejerizo García (UPV/EHU)</i> | 289 |

| | |
|---|-----|
| 5. El registro faunístico de los asentamientos rurales altomedievales <i>Idoia Grau Sologestoa</i> (UPV/EHU)..... | 329 |
| 6. Antropización en el paisaje vegetal de época visigoda en el centro peninsular a través del registro paleopalinológico <i>Begoña Hernández Beloqui</i> (UPV/EHU), <i>Francesc Burjachs</i> (IPHES), <i>María José Iriarte Chiapusso</i> (UPV/EHU)..... | 345 |
| 7. Un ensayo de interpretación del registro arqueológico <i>Alfonso Vigil-Escalera Guirado</i> (UPV/EHU), <i>Juan Antonio Quirós Castillo</i> (UPV/EHU) | 357 |
| Bibliografía | 401 |
| Normas de publicación de la serie «Documentos de Arqueología Medieval» | 433 |
| Títulos publicados | 435 |

rales excavados a partir de una fosa central. En un caso, los nichos con las inhumaciones ocupan los dos laterales de una fosa rectangular simple. No existe evidencia alguna acerca de la presencia de una construcción de culto asociada.

El análisis de los hallazgos muebles de la necrópolis de acuerdo a los criterios tipológicos convencionales situaría su vigencia entre inicios del siglo VI y mediados del VII d.C. (fig. 2.97). Parece claro, sin embargo, que esa horquilla deba corregirse de acuerdo a las observaciones efectuadas en el asentamiento. No se puede descartar que en el barrio occidental (no excavado) puedan haber existido estructuras más antiguas que las documentadas en el oriental, pero también es posible que los objetos incluidos en las sepulturas tuvieran una vida más larga de la que suele admitirse. No hay razones para creer que el cementerio no estuviera en uso hasta el cese de la actividad en el asentamiento. Un ejemplar de broche de cinturón de perfil liriforme, tipo ausente en la necrópolis, pudo documentarse en el contexto de amortización de una estructura doméstica. La misma aparente paradoja se ha repetido en el yacimiento de El Pelicano.

Aunque son muy numerosos los cementerios coetáneos excavados y conocidos en la región de

Madrid, los casos en los que pueden relacionarse éstos con sus correspondientes áreas residenciales siguen siendo esporádicos (La Indiana, El Pelicano).

15. AUTOR DEL TEXTO

Alfonso Vigil-Escalera Guirado.

Ficha 2.7. EL PELÍCANO (ARROYOMOLINOS, MADRID)

1. TIPO DE YACIMIENTO

Aldea.

2. EXTENSIÓN ESTIMADA

175.000 m².

3. EXTENSIÓN EXCAVADA

68.660 m².



Figura 2.98. Localización del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

4. CRONOLOGÍA

Mediados del s. V a segunda mitad del VIII d.C.

5. COORDENADAS

$x = 421.500$, $y = 4.458.380$ (extremo W),
 $x = 422.858$, $y = 4.459.350$ (extremo E), $z = 590-610$.

6. DATOS DE LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

La intervención arqueológica se desarrolló entre los años 2001 y 2009 en varias fases (prospección superficial, delimitación mediante sondeos y sucesivas campañas de excavación) anticipándose puntualmente a la ejecución parcela a parcela de distintos proyectos de urbanización (fig. 2.98, fig. 2.99).

Las actuaciones arqueológicas estuvieron a cargo de varios equipos dirigidos por Dña. Lidia

Vírseda, D. Manuel M. Presas. D. Luis Hernández. D. Juan L. Herce Yuste y D. Alfonso Vigil-Escalera (AREA, S. Coop. Mad.). En los trabajos de campo estuvieron involucrados equipos de entre quince y treinta personas, en su mayoría arqueólogos, auxiliados puntualmente por un especialista arqueozoólogo (D. Jesús García) y una antropóloga física (Dña. Cristina Sampredo).

Las excavaciones han exhumado una parte significativa del poblado, incluyendo su cementerio, y permiten entender el desarrollo del conjunto a lo largo de los siglos. Los testimonios más antiguos de la ocupación altomedieval de carácter campesino se implantan sobre los restos de un establecimiento de cronología romana, alto y bajoimperial, situado en el extremo occidental del yacimiento y sólo parcialmente indagado. La necrópolis asociada se desarrolla unos 100 metros al Nordeste de los edificios romanos. Entre mediados del siglo V y mediados del VI, el hábitat se presenta concentrado en un sector cercano al cementerio (P09). A partir de esa fecha, las unidades domésticas ocupan hacia el



Figura 2.99. Fotografía aérea de los sectores en proceso de urbanización al Norte del arroyo (El Pelicano, Arroyomolinos, Madrid).

Este casi dos kilómetros lineales sobre las laderas bajas de la orilla septentrional del arroyo de Los Combos.

Un cierto número de estructuras demuestran la ocupación del área occidental del yacimiento (P10) ya durante la prehistoria (Calcolítico-Edad del Bronce). En el sector oriental (P01) pudo documentarse la instalación de un pequeño asentamiento ligado a actividades agropecuarias entre finales del siglo I y mediados del II d.C. En la zona central (sector P08) se registraron evidencias de un modesto asentamiento ocupado en torno a la segunda mitad del siglo III d.C., del que subsistían una construcción doméstica de planta rectangular con alzados de adobe sobre zócalo de cantos rodados y cubierta de ímbrices y un pequeño horno cerámico. En los sectores P05 y P06 se documentaron igualmente una serie de pozos alineados a una misma cota de la ladera que fueron amortizados durante la primera mitad del siglo II d.C. Tras el abandono de la aldea alto-

medieval, el sector occidental (P10) será nuevamente ocupado durante los siglos XIII-XIV para constituir probablemente el germen de la actual localidad.

7. CONTEXTO HISTÓRICO-GEOGRÁFICO

En las cercanías de El Pelicano se localizan dos yacimientos bien conocidos: la *villa* bajoimperial de Carranque (en el municipio del mismo nombre, provincia de Toledo, colindante con Madrid) y la fortaleza de Calatalifa (Villaviciosa de Odón), uno y otro a unos nueve kilómetros en direcciones opuestas, aguas abajo y arriba del Guadarrama (fig. 2.100). Unos siete kilómetros al Nordeste se sitúa la localidad de Móstoles, bajo cuyo casco urbano se han documentado restos de hornos, pozos y estructuras residenciales y funerarias de época romana y altomedieval. Otros posibles yacimientos ocupados durante los prime-

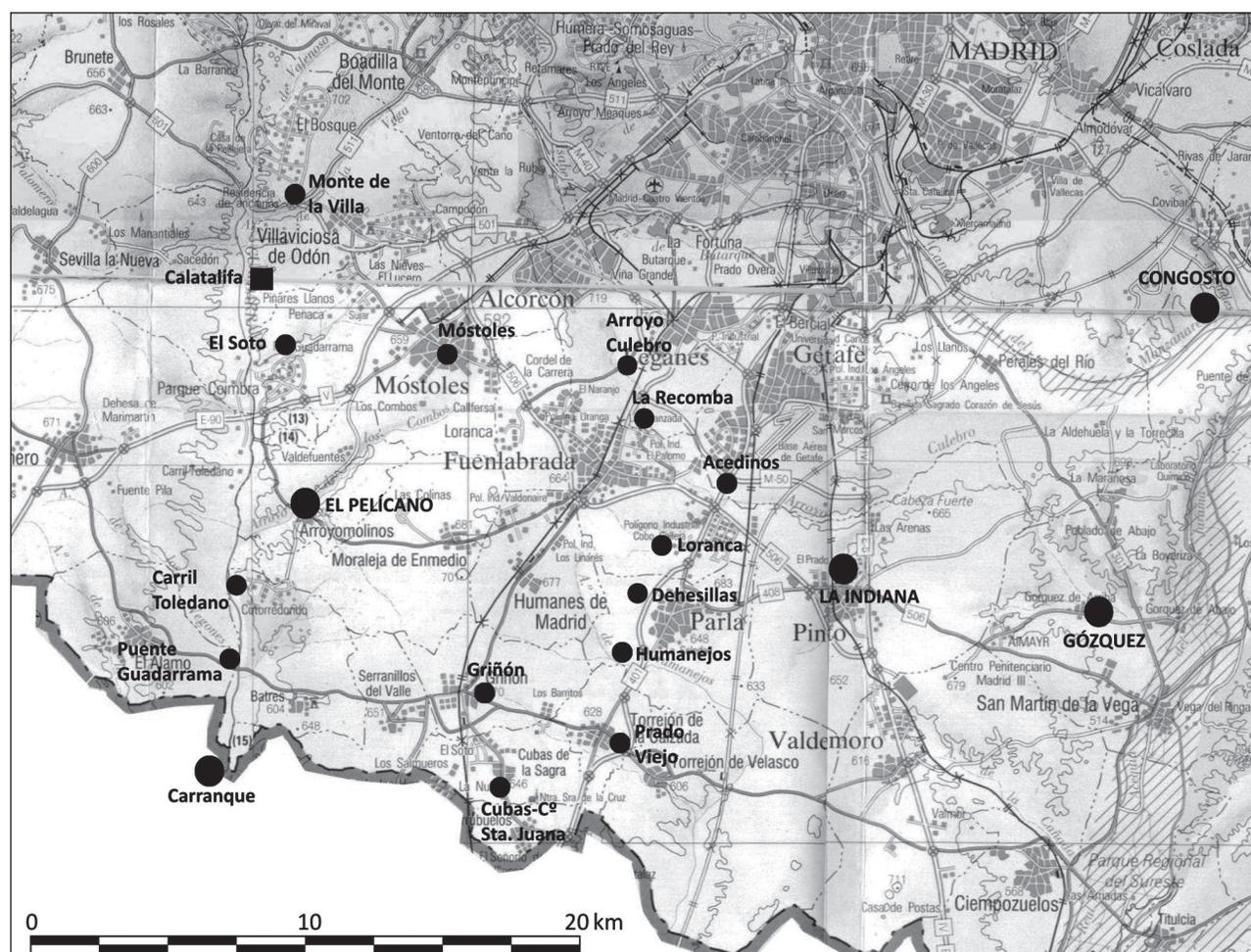


Figura 2.100. Mapa con la localización de yacimientos del entorno de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

ros siglos altomedievales se sitúan en el término de Moraleja de Enmedio (despoblado de Buyeros), a entre 5 y 6 km al Sudeste, y en el arroyo de El Soto, cinco kilómetros al Norte (término de Móstoles), de donde procede además un grupo de elementos arquitectónicos decorados, tal vez indicativos de la presencia de una iglesia o edificio de culto altomedieval (RODRÍGUEZ MORALES, GARCÍA ROMERO, 2002).

Una probable vía romana discurre a tres kilómetros al Oeste, siguiendo el curso Norte-Sur de la fosa del río Guadarrama. No se descarta que un ramal de esta vía siguiera el curso del arroyo de Los Combos en dirección Nordeste (Móstoles-Arroyo Culebro), cuya herencia se habría plasmado en la Vereda o Cordel de Ganados que atraviesa el término en la citada dirección por la zona más alta o divisoria de aguas.

Las orillas del valle de Los Combos, o del Arroyo de los Molinos (como aparece citado en la documentación medieval), aparecen salpicadas por un elevado número de pequeños establecimientos datados durante el periodo romano altoimperial. Todos ellos se emplazan a escasa distancia del curso fluvial, sobre ambas márgenes. Contrasta llamativamente este hecho con lo poco que se conoce sobre la estructura de poblamiento indígena o anterior al cambio de Era. A partir del siglo IV d.C., sin embargo, ese sistema de poblamiento y explotación del territorio fue sustituido por otro bien diferente. Un único establecimiento central de cierta envergadura, situado en el sector P10 y en la parte no excavada al Oeste del límite de la aldea altomedieval, concentra la totalidad de testimonios arqueológicos. El final de las actuaciones del propietario de esa hacienda bajoimperial y un radical cambio de uso de sus instalaciones coincide con la emergencia de las primeras actividades de una comunidad campesina.

Tras el abandono del asentamiento aldeano a finales del siglo VIII o inicios del IX d.C. no se registran huellas de ocupaciones hasta época plenobajomedieval (primera mitad del siglo XIII). Aparecen entonces testimonios de un hábitat, con viviendas, bodegas y silos, en el tercio oriental de la parcela P10 que se prolonga al menos hasta finales del siglo XIV o la primera mitad del XV. Probablemente funciona este enclave como subsidiario del documentado por prospección superficial un kilómetro aguas arriba, en la otra orilla del arroyo, donde se conservaban hasta hace pocos años las ruinas de la iglesia de San Pedro, que

da el nombre a otro despoblado¹¹. Se ignora si el barrio detectado en la parcela P10 pudo contar con una iglesia propia, dado que el solar era conocido por los escasos vecinos nacidos en el pueblo como Tierras de la Iglesia. A finales del siglo XV se construye un castillo señorial, al otro lado del arroyo, probablemente en un cruce de caminos. El señorío obtiene sustanciosas rentas de la explotación de una serie de molinos harineros hidráulicos construidos al menos un par de siglos antes a lo largo del arroyo.

8. DESCRIPCIÓN DEL YACIMIENTO

El yacimiento se ubica en las laderas bajas de la orilla septentrional del arroyo de Los Combos a lo largo de unos 1.750 metros (fig. 2.101). Este arroyo nace al Suroeste de la localidad de Móstoles y vierte al Oeste sus aguas en el río Guadarrama, a poco más de dos kilómetros de distancia del yacimiento. El corredor del Guadarrama constituye un eje viario natural Norte-Sur de cierta importancia entre Toledo (y el valle del Tajo) y la Meseta Norte, salvando el paso serrano del mismo nombre.

La geología de los terrenos se corresponde con la facies sedimentaria de la fosa del Tajo, compuesta por arenas (arcosas feldespáticas mioceanas) y otros materiales detríticos fácilmente erosionables cuando se degrada la cubierta vegetal natural. Las arenas cuarcíticas de grano grueso son responsables del elevado rodamiento y desgaste que presenta el material cerámico depositado en contextos con ese componente mayoritario en su matriz. En determinados sectores parece responsable incluso de la completa desaparición (por fricción y desgaste) del material óseo.

Las estructuras arqueológicas correspondientes al asentamiento de los primeros siglos altomedievales se distribuyen linealmente a lo largo de casi dos kilómetros siguiendo el curso del arroyo, que discurre dentro de una fosa más o menos en-

¹¹ En las *Descripciones de Lorenzana* aparece citado como San Pedro de las Chozas. Resulta difícil determinar cuál de los sitios arqueológicos pudo ser el citado en las primeras referencias documentales disponibles de mediados del siglo XIV (si no lo fueron en conjunto). En éstas, año de 1354, aparece nombrado como Chozas del arroyo [de Molinos], y ya en 1374 con su desarrollo completo. Agradezco a J. Rodríguez Morales las abundantes noticias y datos inéditos proporcionados al respecto.



Figura 2.101. Fotografía aérea de la cuadrícula correspondiente a la peritación con sondeos del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

cajonada según los tramos. La anchura máxima documentada entre los escarpes del arroyo y las estructuras arqueológicas más apartadas no rebasa los 150-200 metros.

El asentamiento altomedieval hunde sus raíces en la estructura de poblamiento preexistente. En su extremo occidental, donde se documentan las fases más antiguas de ocupación, las primeras estructuras altomedievales son hogares y acumulaciones de residuos domésticos en el interior de las antiguas habitaciones de la hacienda bajoimperial. A lo largo de esos momentos iniciales se advierte una muy intensa reutilización de material constructivo de época romana (teja y mampuestos de piedra, esporádicamente bloques recortados de *opus signinum*). La naturaleza de esos vínculos con la fase anterior, todo el proceso de transformación que entraña la desintegración de la estructura vilicaria, conforma un importante reto para la investigación. En el sector occidental (parcela denominada «El Jardín» o P10) los resultados de la campaña de peritación mediante son-

deos (año 2005) y las posteriores excavaciones en extensión (años 2008-2009) avalan la presencia de depósitos y estructuras que colman el lapso existente entre el final de la actividad de la hacienda bajoimperial a inicios de la quinta centuria y la configuración del compacto caserío identificado en el tercio oriental de esa misma parcela y la contigua (sector P09, «El Caño»), originado durante el último tercio del siglo V d.C. La necrópolis coetánea a la aldea se estructura inicialmente en torno a un pequeño mausoleo que alojó sendos sarcófagos de plomo. A una primera fase de sepulturas de orientación variable con depósitos funerarios característicos de las denominadas «necrópolis del Duero» o postimperiales siguen inhumaciones bastante desordenadas sin apenas depósitos y con mayoritaria orientación Este-Oeste. En al menos otros dos sectores (P01 y P08), el asentamiento altomedieval se superpone a pequeños enclaves agrícolas muy modestos de época alto y medioimperial romana, abandonados en cualquier caso antes del siglo IV d.C.

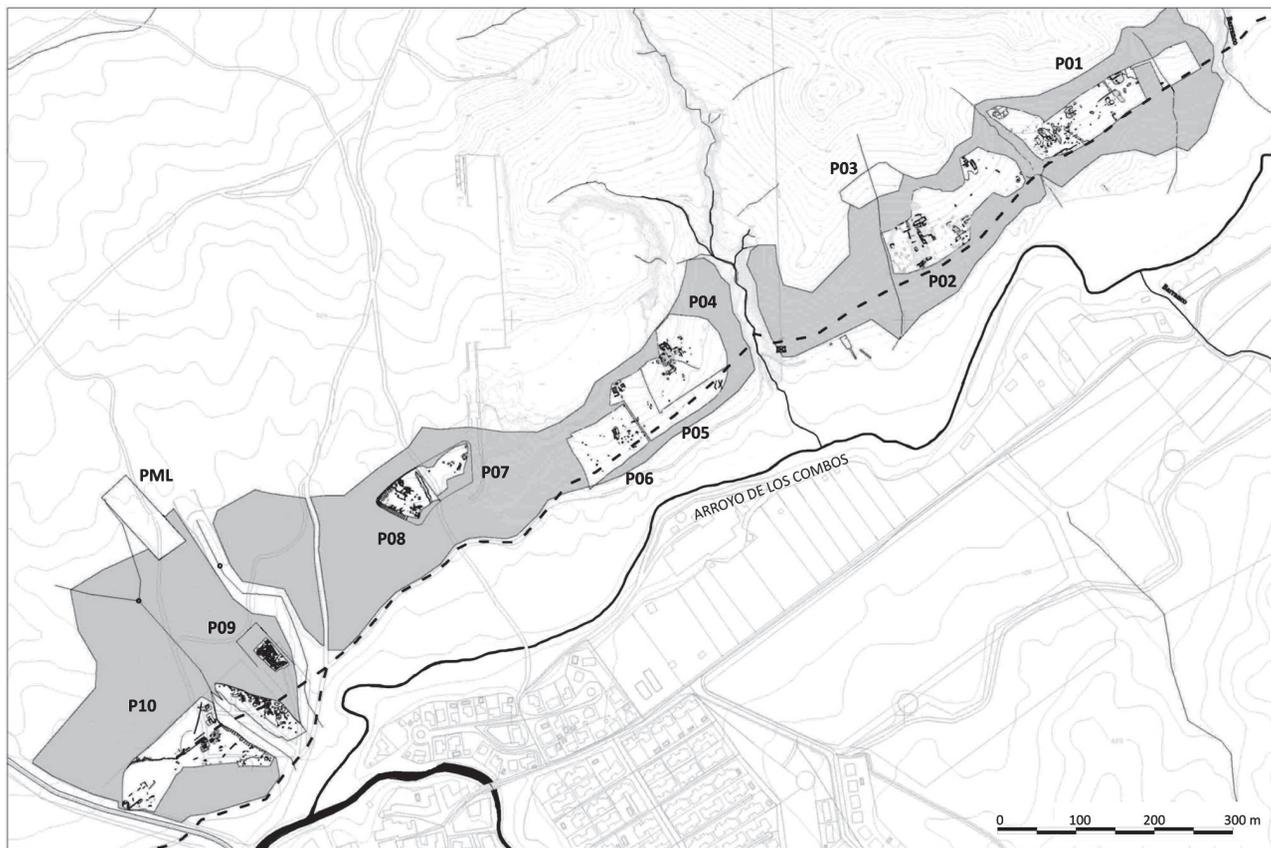


Figura 2.102. Planta global del yacimiento con indicación de sectores del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).



Figura 2.103. Planta del sector P10 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

El yacimiento puede dividirse a efectos de su análisis y descripción en dos bloques relativamente bien diferenciados: el primero, situado en el extremo occidental y con restos de la frecuentación más antigua constituiría su parte nuclear e incluiría el cementerio. Queda integrado por las parcelas P09 (El Caño) y P10 (El Jardín), de las que se han excavado 910 y 14.510 m² respectivamente. El segundo gran bloque engloba al resto de las parcelas excavadas a lo largo del arroyo (P01 a P08) (fig. 2.102).

a) Zona nuclear

En la parcela P10 (fig. 2.103), los trabajos revelaron la existencia de una necrópolis bastante extensa, unos 100 metros al nordeste de los últimos edificios romanos. Desafortunadamente solo pudo excavar de forma parcial (alrededor de un centenar de sepulturas, tal vez una cuarta parte del total). Las características de las inhumaciones, en su mayoría fosas simples de muy difícil identificación en planta, hacen que resulte complicado evaluar la extensión original de la necrópolis y el número de tumbas que contuvo.

Los testimonios más antiguos de ocupación altomedieval se detectan en el interior de las habitaciones del complejo bajoimperial. La exploración de esta zona occidental de la parcela fue muy parcial, pero se lograron detectar dos contextos representativos de la ocupación de la primera mitad del siglo V d.C. El primero, en el interior del ambiente A23, sobre la cota de pavimentación original, consiste en un fuego al lado de una acumulación de residuos domésticos con una matriz de tierra orgánica bastante oscura. El segundo es una fosa abierta inmediatamente al Norte del ábside que remata el lado oriental del gran edificio de lienzos de *opus caementicium* y grandes sillares graníticos¹². El material cerámico recuperado en ambos contextos remite a fechas comprendidas entre el segundo y el tercer cuarto

del siglo V d.C., con abundante representación de las variedades avanzadas de la TSHT (incluso de ejemplares con decoración a molde pero sin aplicación de barniz) y producciones regionales de imitación de sigillata.

En algún momento, posiblemente entre el tercer y el último cuarto de la quinta centuria, los testimonios de ocupación se desplazan al otro lado de la necrópolis en activo, conformando el barrio agregado de la zona nuclear. Uno de los rasgos más llamativos de esta zona (la parcela excavada en el sector P09 y la parte oriental de P10) es la existencia de un caserío con una potente estratificación vertical. De techo a base nos encontramos en primer lugar con al menos cuatro sepulturas de inhumación individual (mediados del siglo VII d.C.). Parecen haberse instalado entre las ruinas, aún con muros en pie, de una compacta aglomeración de estructuras en las que se aprecian diversas fases constructivas superpuestas: edificios con zócalo perimetral de piedra, de planta compleja, asociados a hogares y hornos domésticos, un amplio conjunto de silos y un pozo. La fase más antigua de ocupación, muy arrasada por todo lo posterior, queda conformada de forma casi exclusiva por estructuras semiexcavadas en el terreno o de perfil rehundido (último tercio del siglo V d.C.). En la base de la secuencia estratigráfica se identifican dos estratos arenosos de cierta potencia (interpretados como coluvión) producto de la erosión de las laderas situadas a una cota superior. El depósito de éstos tendió a uniformizar el relieve de una ladera que presentaba claros signos de aterrazamiento artificial. El estrato superior es arqueológicamente estéril, mientras que el inferior contiene evidencias del desmantelamiento antiguo de una ocupación prehistórica, probablemente de la Edad del Bronce. La potencia estratigráfica registrada para la secuencia altomedieval supera en algunos puntos el metro de espesor, demostrando la intensiva ocupación de un ámbito en el que se superponen sucesivas reconstrucciones de distintas estructuras.

El análisis de la cartografía anterior a la construcción de la urbanización actual señala la disposición de este enclave entre dos pequeños barrancos. La ladera en la que asienta este barrio había estado previamente aterrazada, y sometida al menos a un fuerte episodio de erosión y aluvionamiento antes de producirse la instalación de estructuras residenciales. Se presume que esa

¹² El expolio de los muros de sillería es prácticamente completo. Subsisten elementos singulares *in situ* en algunas esquinas o en las jambas de ciertos accesos. Una parte de las fábricas de la fase de reestructuración bajoimperial del complejo ya había reutilizado grandes elementos arquitectónicos decorados y lisos de incierta procedencia. Ese expolio pudo alcanzar sin problemas el final de la Edad Media. La sillería empleada en una presa del siglo XV o XVI, aguas abajo del arroyo, probablemente proceda de esos edificios (fig. 2.104).



Figura 2.104. Sillares de granito de una antigua presa, fruto del expolio de los edificios altoimperiales del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

ladera aterrazada fuera parte del parcelario agrario de época romana. La secuencia cronológica registrada en esta parcela va desde el último tercio del siglo V hasta finales de la sexta centuria o inicios de la siguiente. Las cuatro sepulturas documentadas se implantan sobre la antigua zona residencial una vez que ésta ha sido ya abandonada, sin que contengan elementos precisos de datación. Aún así, la datación radiocarbónica obtenida de material óseo de uno de los inhumados apunta a mediados del siglo VII d.C. como su fecha más probable.

b) *Zona aguas arriba*

El resto del yacimiento (sectores P01 a P08) queda conformado por un número indeterminado de núcleos adscritos a unidades domésticas individuales no estrictamente contiguas

(fig. 2.105, fig. 2.106, fig. 2.107, fig. 2.108). La principal diferencia con la zona nuclear radica en la forma de ocupar el espacio, en este caso extensiva, abarcando grandes superficies y sin llegar a formar paquetes estratigráficos verticales. La complejidad por cuanto respecta al número de estructuras, tamaño y organización espacial de cada una de estas unidades domésticas es muy variable. Seguir su posible evolución a lo largo del tiempo es una tarea compleja, porque parece implicar en ocasiones la reconstrucción completa tanto del edificio principal como de las estructuras auxiliares a cierta distancia del emplazamiento original.

Se han identificado conjuntos de dimensiones modestas y relativamente sencillos, formados por la agregación de una cabaña de planta compleja con un pozo, varios silos y otras estructuras indeterminadas (P1A) que por sus materiales cerámicos podrían datarse en el tercer cuarto



Figura 2.105. Planta del sector P01 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).



Figura 2.106. Planta del sector P02 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).



Figura 2.107. Planta de los sectores P04, P05 y P06 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).



Figura 2.108. Planta de los sectores P07, P08 y P09 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

del siglo VI. La superficie correspondiente a esta ocupación se puede estimar en torno a los 800-1.000 m². Una cronología similar o ligeramente anterior (mediados del siglo VI) parece arrojar el núcleo de estructuras identificado en los sectores P07 y P08. Unos 2.500 m² ocupa la agregación de estructuras documentada en la parcela P04, formada por un edificio de planta articulada en varios ambientes en la parte superior de la ladera (los zócalos perimetrales de mampostería estaban casi completamente arrasados, pero fue posible identificar el suelo ligeramente rebajado de los distintos ambientes), con posibles anejos funcionales a cierta distancia al SE y SO, varias cabañas de perfil rehundido y distintos grupos de silos.

Las dimensiones y estructura espacial del conjunto identificado en el centro del sector P02 dejan traslucir, por el contrario, cierta complejidad. Los edificios principales conforman el ala Norte, ladera arriba. Son dos piezas de planta rectangular casi idénticas a las que se adosan por el Sur cierto número de ambientes menores. Se abren a una especie de patio central cerrado a Este y Oeste por alas edificadas en el sentido de la pendiente, divididas a su vez en ambientes de funcionalidades específicas. En algunos se identifican hogares sobre el suelo. Otras habitaciones pre-

sentan una concentración de silos en su interior (cinco o seis de ellos).

9. ORGANIZACIÓN INTERNA

Como se ha señalado con anterioridad, el yacimiento conoce dos formas diferentes de organización a lo largo del tiempo con ciertas peculiaridades espaciales. El núcleo original, correspondiente a las evidencias más antiguas de ocupación ya fuera de los edificios romanos, ocupa una terraza de suave pendiente entre dos pequeños barrancos, cerca del actual cruce de la carretera de acceso al pueblo con el arroyo de Los Combos. Se trata de un asentamiento concentrado, con alta densidad de construcciones en un espacio relativamente bien delimitado (fig. 2.109). Al Oeste del mismo, cruzando una pequeña vaguada, se dispondría la necrópolis comunitaria. Este núcleo original permanece en uso entre finales del siglo V y al menos mediados del VI d.C., momento a partir del cual diversas agrupaciones familiares se asientan independientemente en granjas aisladas siguiendo un modelo disperso a lo largo de la orilla Norte del arroyo. Al igual que observamos en otros ya-

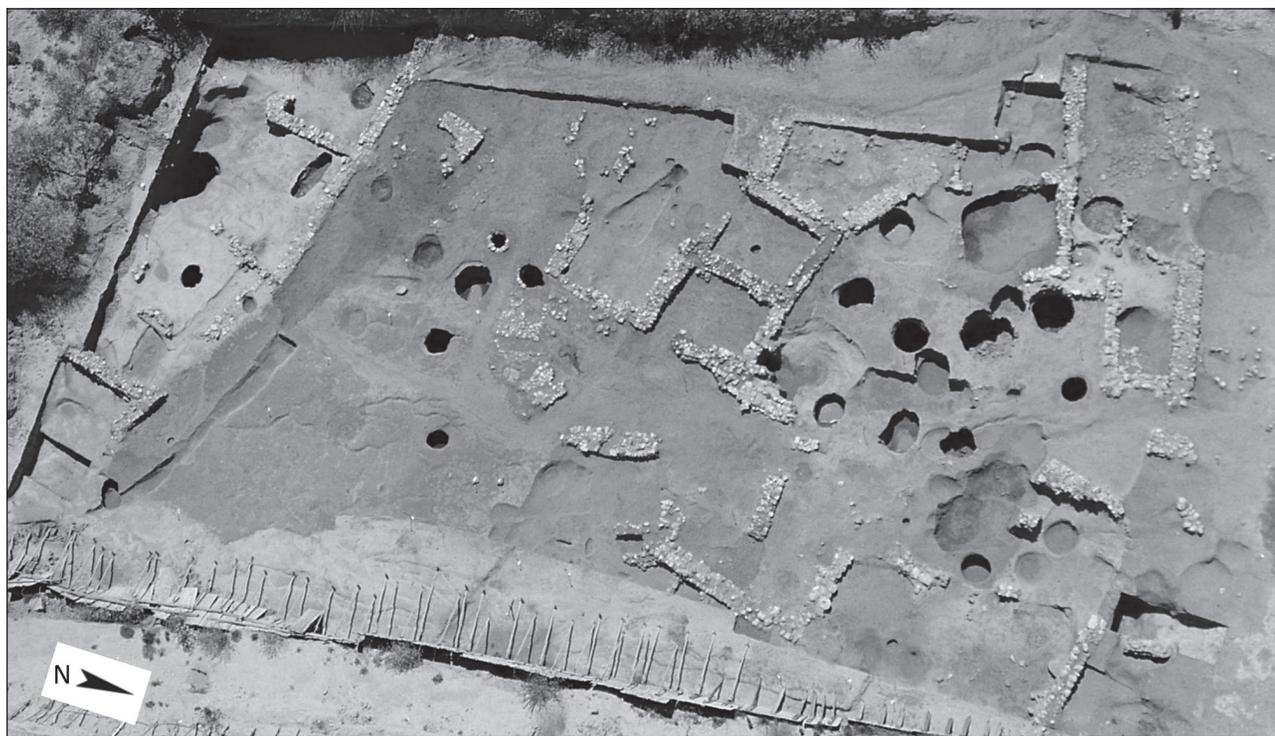


Figura 2.109. Fotografía aérea de la parcela P09 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

cimientos de la región, las más sencillas de estas unidades familiares dispondrían (por cada generación de 25 años) de al menos un edificio o cabaña de planta compleja (cuya duración no sobrepasaría a la de la generación), un número corto de estructuras de suelo rehundido (1-2) y entre cuatro y seis silos en uso, según los cálculos efectuados para la granja documentada en el sector P01. Ese modelo sencillo sería posteriormente sustituido (ya en el siglo VII) por un tipo de granja con una más evidente división funcional, con edificios de zócalo perimetral de piedra de planta compleja y zonas o ambientes destinados a usos específicos, tal y como se advierte en los sectores P04, P05 o P02.

En algunos casos (P01) se han documentado zanjas que podrían responder al parcelario agrícola coetáneo al asentamiento, marcando límites de campos de cultivo. En otras ocasiones son los espacios vacíos o no ocupados por estructu-

ras arqueológicas durante ciclos largos (P02) los que señalarían la forma y disposición de esas parcelas.

10. ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS DOMÉSTICAS

a) *Elementos residenciales*

Las principales estructuras de carácter residencial identificadas en el yacimiento de El Pelicano son los edificios construidos con zócalo de piedra (mampostería irregular apenas desbastada) sin empleo de argamasa o mortero, con alzado de adobe y cubierta de teja curva (fig. 2.110). Por regla general se trata de construcciones totalmente «aéreas», sin que en ningún caso se adviertan fosas de cimentación propiamente dichas. No faltan casos en los que



Figura 2.110. Estrato de derrumbe de la cubierta de teja conservado en el interior de uno de los edificios del sector P02 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid)

los suelos de estas construcciones se presentan ligeramente rehundidos o simplemente rebajados para adaptarse a la ladera y obtener la rasante horizontal. En estos casos, el zócalo perimetral puede encontrarse construido sobre una especie de banco de terreno geológico, coincidiendo la parte más baja del muro y la línea interna del paramento con el corte en el sustrato geológico.

Las plantas de estas edificaciones resultan bastante variadas en cuanto a complejidad, aunque en conjunto puede decirse que se articulan a partir de uno o dos espacios de planta rectangular sin divisiones internas con una serie de dependencias anejas, a veces unidas físicamente al espacio central, otras situadas a cierta distancia. No son de sencillo reconocimiento los hogares. En la mayor parte de los casos se documentan exclusivamente pequeñas zonas de menos de un metro cuadrado con signos de rubefacción, aunque existen ejemplos de soleras construidas a base de fragmentos de teja o cerámica. El espacio interior de los ambientes con función central varía también considerablemente en cuanto a dimensiones, desde los 24,8 m² del A2/E3 (P02) hasta los 6,5 m² del A1/E1 (P05).

En el sector P01 se documenta la presencia de una construcción de probable uso residencial interpretada como cabaña de planta compleja estructurada en tres ambientes, dos de ellos unidos y el restante separado a un par de metros de distancia. Este tercer cuerpo, de planta casi cuadrada, presenta un zócalo perimetral de piedra muy irregular y hubo de contar con alzados de tierra y cubierta vegetal (en ningún caso se documentaron estratos de derrumbe de cubiertas de teja o sus huellas). El bloque restante queda conformado por dos espacios: uno de suelo rehundido y planta rectangular en el que se localizan restos de un horno o cocina con solado de fragmentos de teja y un banco de piedra en su extremo septentrional, inserto en la fosa coincidiendo con la parte que linda con el ambiente trasero. Este presenta una planta curvilínea en forma de U en cuyo interior se abre una fosa de planta rectangular apenas rebajada respecto a la cota de suelo y con una clara huella de poste calzada con piedras en el extremo de su eje largo. Las paredes de esta estructura debieron estar formadas por un entramado de materia vegetal y barro, cimentadas en una trinchera estrecha y poco profunda al estilo de algunas construcciones pre-

históricas mejor conocidas de la región (Fuente de la Mora). Los mejores paralelos para el diseño de una construcción similar de planta compleja provienen de asentamientos protohistóricos peninsulares (FERNÁNDEZ-POSSE, SÁNCHEZ-PALENCIA, 1998: 130-ss.), donde se consideran como unidades de ocupación doméstica correspondientes a un grupo familiar simple.

La variedad tipológica del resto de las construcciones semienterradas (interpretadas mayoritariamente como estructuras auxiliares) se reduce a un elenco significativo de cabañas de suelo rehundido. Su número no es elevado si lo comparamos con el panorama ofrecido por el yacimiento de Gózquez (39 contra 75). El estado de conservación del yacimiento (a results del arrasamiento de sus cotas de frecuentación originales por el laboreo agrícola y la erosión) condiciona de forma notable la lectura de la parte conservada. En algunos casos se constata la asociación de estructuras de suelo rehundido con construcciones exteriores con zócalos perimetrales de piedra. En otros, la orientación de algunas cabañas de perfil rehundido y planta rectangular se relaciona con la alineación de espacios «edificados» que conforman ambientes relativamente articulados. El arrasamiento horizontal determina la existencia de fondos de cabaña de diversas profundidades independientemente de su configuración original, aunque en raras ocasiones las fosas rebasan el metro de profundidad.

La presencia o disposición de los postes en el interior (y al exterior) de este tipo de estructuras refleja una enorme variabilidad, aunque el caso mejor representado porcentualmente sería el de dos postes en los extremos del eje largo. Las cabañas de planta rectangular grande presentan por lo general alineaciones de huellas de poste a lo largo de su eje largo.

La parte sustentante de la cubierta parece ser siempre la madera, aunque su forma de apoyo o relación con la fosa pueda variar. No se han podido documentar cubiertas que nos sean ligeras, bien de madera o elementos vegetales, reservándose la teja para las construcciones con zócalo perimetral de piedra. El empleo de teja en las cabañas de suelo rehundido se circunscribe a los solados de hornos. El resto de los materiales de construcción empleados en las cabañas sólo puede intuirse a partir de la eventual identificación de estratos de destrucción caracterizados por una composición heterogénea, mezcla de ar-

cilla y elementos vegetales carbonizados de escaso diámetro, los cuales remitirían a entramados vegetales de cañizo o varillas de madera con enlucidos o trabazón de barro.

b) *Estructuras de almacenamiento*

Todas las estructuras de este tipo documentadas en El Pelicano responden al tipo silo, contenedor excavado en el terreno con forma de botella de muy diversos tamaños, secciones y capacidad. La documentación de algunas de estas estructuras en buen estado de conservación ha facilitado la interpretación y reconstrucción completa de las mismas. Su estado de conservación es, en conjunto, bastante desigual. A veces la presencia de construcciones con zócalo de piedra en sus inmediaciones ha sido suficiente para salvar su configuración original (fig. 2.111).

Una descripción detallada de la forma de los silos ha sido ofrecida en páginas anteriores (ver la ficha del yacimiento de Góznquez, p. 166). La profundidad oscila entre los 0,60 metros del silo de

menor tamaño a los más de 2,10 metros del de mayor profundidad.

Las paredes del silo suelen presentar un revoco de barro que se registra con extrema dificultad. En un porcentaje muy alto de ocasiones se han practicado fuegos en su interior que endurecen ese revoco o proporcionan mayor rigidez y consistencia a las paredes del sustrato geológico. Estos fuegos de preparación dejan huellas perfectamente reconocibles en el fondo de muchos silos que en ocasiones alcanzan las paredes medias de la estructura e incluso la boca. En media docena de ejemplos se ha atestiguado la preparación o arreglo del fondo mediante la instalación de solados de fragmentos de cerámica.

Las mediciones de volúmenes (capacidad) de un número significativo de estructuras de este tipo a partir de su sección diametral nos han permitido reconocer una serie de patrones que tal vez respondan a estándares de almacenamiento. El principal problema en este sentido radica en el reconocimiento y medición de estructuras deformadas o deterioradas que pueden distorsionar la capacidad real original. En cualquier caso,

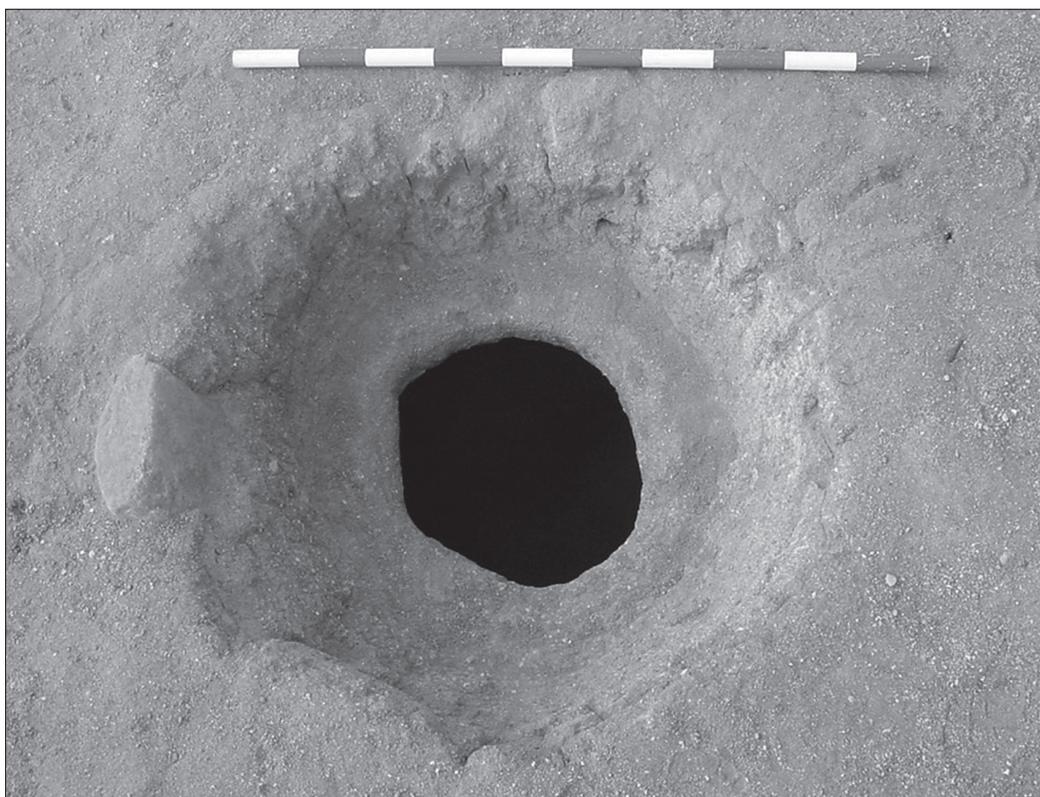


Figura 2.111. Embocadura del silo UE 3830, en excelente estado de conservación, del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

los análisis efectuados al respecto en El Pelicano arrojan los siguientes resultados:

- un pequeño grupo de silos (clase 1B, UUEE 3235, 3240) ofrece capacidades muy notables (entre 3.490 y 3.675 litros);
- el grupo inmediatamente inferior (clase 2A), algo más nutrido, ofrece capacidades que oscilan entre los 2.640-2.850 litros (UE 20015, 3675, 3425);
- el tercer grupo (clase 2B), formado por un número ya alto de estructuras, ofrece capacidades de entre 1.360 y 1.600 litros (UUEE 20010, 5040, 20152, 3250);
- el grupo más numeroso de estructuras (clases 2C-3A) se dispone entre los 800 y los 1.100 litros de capacidad;
- en las últimas clases (clases 3B-3C) se agrupan los silos de menor capacidad, muy numerosos y que presentan problemas frecuentes de interpretación y medición. En función de los datos obtenidos en El Pelicano, puede decirse que existen estructuras asimilables a silos (morfológica y funcionalmente hablando) a partir de una capacidad de 120 litros, pudiendo tratarse en algunos casos del almacenamiento temporal de semente. Dentro de este grupo, la clase 3B englobaría a los silos con entre 450 y 770 litros, y la 3C agruparía a los silos más pequeños, con entre 120 y 260 litros.

Otro aspecto interesante al respecto del almacenamiento de grano sería la estimación del volumen global disponible en un momento determinado, lo que implicaría descifrar la coetaneidad en el uso de diferentes estructuras. Los cuatro silos pertenecientes o asociados a la ocupación de ciclo unigeneracional del núcleo localizado en el sector P1A, por ejemplo, arrojan una capacidad global de almacenamiento de 2.620 litros aproximadamente, oscilando los volúmenes individuales entre los 382 y los 966 litros. La agrupación aislada de seis silos situada en el centro (a media ladera) del sector P5 ofrece una capacidad total aproximada de más de 5.060 litros (casi el doble de la registrada en P1A), oscilando sus volúmenes individuales entre los 140 y los 1.520 litros. Un grupo de silos de notable capacidad (clase 1B) se concentran en una parte bien delimitada del centro del sector P02, relativamente cerca de uno de los únicos pozos de este sector y de un horno exento de grandes dimensiones.

c) *Estructuras productivas*

No se han identificado estructuras productivas conservadas en ninguno de los sectores excavados relativas a la fase altomedieval de ocupación. Los restos de dos hornos para la producción cerámica documentados en los sectores P10 y P08 deben adscribirse a momentos anteriores (medio y bajoimperiales). Las únicas estructuras arqueológicas adscritas en principio a una funcionalidad productiva podrían ser algunos hornos, que, sin embargo, creemos ligados a la actividad doméstica cotidiana. Se trata de hornos exentos de dimensiones relativamente grandes y cámara única abovedada (fig. 2.112). La ausencia de desechos relacionados con actividades de alfarería o metalúrgicas apunta a una utilización preferencial para la preparación de alimentos.

En la mayor parte de los casos los hornos forman parte de una cabaña de suelo rehundido desde cuyo interior se controla el proceso de cocción. Se trata de un tipo de estructura de vida breve, no siendo extrañas las sucesivas reconstrucciones de la misma en el mismo lugar o las yuxtaposiciones a éste. En algunos ejemplos se documenta el aprovechamiento de la antigua y ya amortizada cámara de fuego como plataforma o espacio de trabajo para un nuevo horno construido en un lateral. La parte mejor reconocible del horno es la cámara de cocción, por lo general excavada en el terreno geológico en forma abovedada o provista de una bóveda en arcilla reafirmada con fragmentos de teja. Su planta es casi siempre circular u ovalada, con el fondo solado con fragmentos de teja o cerámica, si bien aparecen ejemplos de bases de tierra tostada. La solera puede tener una mayor o menor pendiente o caída hacia la embocadura. La boca del horno es estrecha y una de las partes más frágiles de la estructura. Es habitual que se refuerce con piedras laterales y a menudo parece dotarse de un pequeño antebanco en mampostería. El espacio de trabajo frente al horno suele presentar una cubeta delante de la boca para acumular las cenizas o brasas sacadas de su interior y su cota de utilización es siempre inferior a la de la solera del horno.

El hallazgo de escorias metálicas a veces con vitrificaciones en el sector P09 constituye una pista para sospechar la actividad siderometalúrgica o de forja en el propio yacimiento o sus intermediaciones al menos entre finales del siglo V y

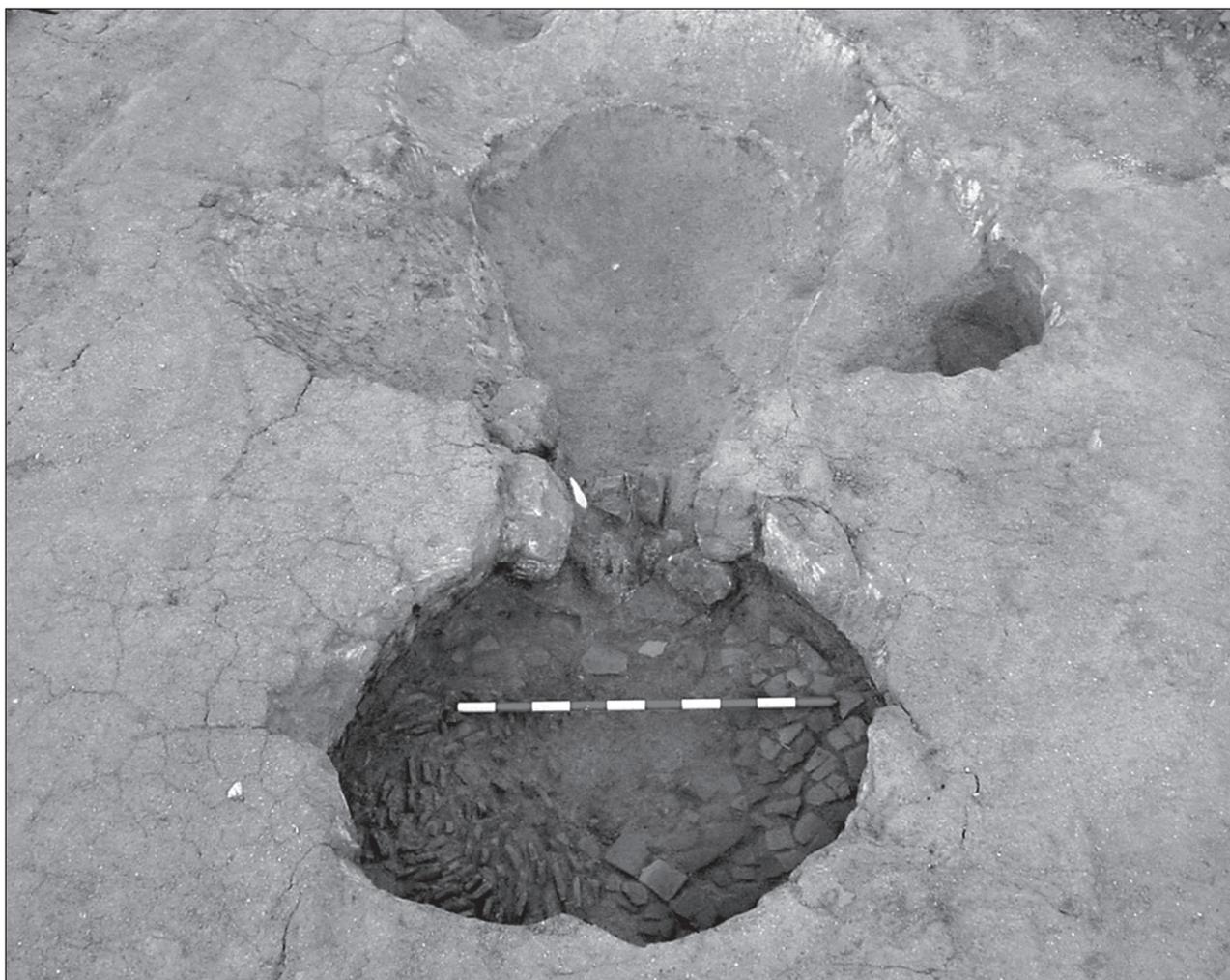


Figura 2.112. Horno doméstico exento de gran tamaño UE 3210 en el sector P02 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

la primera mitad del VII d.C. El material fue analizado por D. Ignacio Montero, del CCHS del CSIC, concluyendo que se trataba de subproductos de forja. El dato viene a sumarse al proporcionado por el análisis del material óseo, que identificó la presencia de yunques de hueso en este mismo sector con marcas de afilado o repunteado de hoces de filo serrado (GRAU 2012c).

d) *Otras estructuras*

Los pozos para el aprovechamiento del agua del subsuelo son elementos relativamente frecuentes en El Pelicano. El inventario de pozos registra al menos siete estructuras: uno en el extremo oriental de la parcela P01 y otro asociado a la ocupación de P1A; en el sector P02-P03 se

localizan otros dos, uno de ellos de dudosa interpretación, cada uno de ellos asociado a una agrupación mayor de estructuras. En los sectores occidentales se documenta uno en P04, otro en P07 y uno más en P09. Todos ellos responden al formato habitual: embocadura abocinada (posiblemente por erosión y deterioro del brocal durante su uso), fosa de planta subrectangular (sólo en un caso el pozo tiene planta circular) y pates alternos en el centro de las paredes largas que facilitan el acceso a su interior. Habitualmente no se documentan indicios en sus inmediaciones o en el entorno de la fosa que permitan aventurar la existencia de sistemas mecánicos de extracción (poleas, cigüeñales, etc.), aunque el ejemplo aparecido en P07 (UE 7500) muestra dos agujeros de poste en los márgenes de su embocadura de manera similar a lo documentado en un caso

de La Indiana. Tal vez pueda relacionarse con un sistema de extracción mediante polea soportado por un trípode de madera.

En el sector oriental (P01) se han documentado zanjas rectilíneas de considerables dimensiones, dispuestas conformando una retícula ortogonal. Parece probable su interpretación como límites de campo o parcelario, sobre todo debido a su disposición, delimitando espacios no ocupados por estructuras arqueológicas. Estas parcelas dibujan espacios de formato rectangular y

dimensiones bastante regulares dentro del asentamiento.

Por lo que respecta a los espacios de uso funerario, los datos disponibles hasta la fecha indican la localización de un único cementerio aproximadamente en el centro del sector P10, entre los edificios de la antigua *villa* y el primer núcleo compacto de habitación de época altomedieval (fig. 2.113). A simple vista parece constituir el elemento más estable y principal referencia espacial de la aldea a lo largo de toda su



Figura 2.113. Planta del cementerio de El Pelicano, sector P10 (Arroyomolinos, Madrid).

secuencia de ocupación. La intervención arqueológica tuvo en esta parcela un alcance parcial, de forma que sólo se documentó una limitada fracción del conjunto. Las ochenta y cinco sepulturas excavadas probablemente constituyan sólo una cuarta o quinta parte del total, aunque se considera alcanzada la representación de toda o la mayor parte de su desarrollo temporal, desde la primera mitad del siglo V a finales del VIII d.C. Se advierte en ellas un uso parco de la piedra, con una mayoría de fosas terreras simples de tipo bañera, a veces delimitadas por cantos en el borde superior de la fosa. El informe antropológico da cuenta de un número mínimo de 112 individuos, con un estado de conservación relativamente precario.

| Tipo de estructura | Número total (excavado) |
|-------------------------------|-------------------------|
| Cabañas de fondo rehundido | 29 |
| Silos | 176 |
| Edificios (const. con zócalo) | 17 |
| Pozos | 5 |
| Hornos-hogares | 20 |
| Cubetas | 205 |
| Zanjas | 29 |

Tabla 2.10. Inventario de estructuras de El Pelicano, Sectores P1 a P8.

Además de las inhumaciones en el ámbito del cementerio se han documentado al menos media docena de sepulturas aisladas tanto a escasa distancia del mismo como relativamente alejadas. Una se localiza unas decenas de metros al Nordeste del cementerio, dentro del sector P10, y otras dos (al menos) pudieron documentarse en el extremo oriental de ese mismo sector. Cuatro sepulturas fueron detectadas en la parcela P09, una vez amortizado ese espacio con fines residenciales. Y una más, una sepultura infantil en fosa cubierta con teja, se registró en la parcela P07 (UE 7356). Al margen de estas sepulturas aisladas se ha documentado toda una serie de inhu-

maciones en estructuras no funerarias en los sectores P09, P07, P06, P05 y P04. Todas ellas, tanto individuales como colectivas, han usado silos amortizados como contenedor, sin que se aprecien en el depósito signos evidentes de intencionalidad funeraria. El tema se abordará específicamente en el capítulo sobre las manifestaciones funerarias (ver capítulo 3).

A modo de resumen se presentan a continuación sendas tablas con la cuantificación de las estructuras más representativas citadas con anterioridad (se han excluido las cifras correspondientes al sector P10, aun en estudio) (Tabla 2.10, Tabla 2.11).

| Tipo de estructura | Número total (excavado) |
|-------------------------------|-------------------------|
| Cabañas de fondo rehundido | (10) |
| Silos | 20 |
| Edificios (const. con zócalo) | (4) |
| Pozos | 1 |
| Hornos-hogares | 13 |
| Cubetas | 21 |
| Zanjas | 12 |

Tabla 2.11. Inventario de estructuras de El Pelicano, Sector P9.

11. ANÁLISIS DEL MATERIAL MUEBLE

11.1. *Materiales cerámicos*

Cerámica doméstica

La cerámica doméstica del yacimiento de El Pelicano ha sido objeto de un inventario fragmento a fragmento con las mismas pautas metodológicas que en el resto de los yacimientos madrileños objeto de estudio. El importante volumen de material recuperado se encuentra en consonancia con la extensión excavada del poblado: 46.423 fragmentos con un peso de más de 1.057 kg (Tabla 2.12).

| | P10 | P9 | P07-P08 | P04-P05-P06 | P02-P03 | P01 |
|------------|--------|--------|---------|-------------|---------|-------|
| N.º ff. | 12078 | 12763 | 3405 | 7412 | 7807 | 2958 |
| Peso (kg.) | 227.38 | 251.94 | 100 | 208.97 | 207.63 | 61.28 |

Tabla 2.12. Cuantificación por peso y número de fragmentos de las cerámicas recuperadas en los distintos sectores del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

Los contextos de cronología más antigua, correspondientes a la primera mitad de la quinta centuria, se concentran en el sector P10. En ellos predominan los repertorios vasculares de tradición bajoimperial, siendo aún importante la representación porcentual de distintas variedades de la Terra Sigillata Hispanica Tardía (en adelante TSHT), caracterizadas en estos momentos por su heterogeneidad técnica, formal y decorativa. La cerámica doméstica relativa al aglomerado residencial documentado en los sectores P07-P08, P09 y P10 se caracteriza por el dominio porcentual de las producciones a torno sobre las manufacturadas con auxilio de torno bajo o torneta. Entre estas últimas, las pastas con desgrasantes cuarcíticos gruesos y abundante mica plateada (del tipo TL1) son absolutamente mayoritarias. Dentro del repertorio cerámico con factura a torno llaman la atención producciones de pastas muy groseras con abundante mica plateada (TR7) al lado de cerámicas comunes que imitan a producciones finas de mesa (cuencos carenados y jarros) con pastas depuradas en unos porcentajes bastante elevados. Una parte importante de la cerámica de fuego sigue estando constituida por las ollas de borde vuelto simple o con acanaladura o cama para la tapadera de tradición tardorromana (TR3). En general consideramos que estos contextos podrían datarse a finales del siglo V o inicios del VI, siendo similares a los de la zona meridional del yacimiento de La Huelga (Barajas), más antiguos que los de la primera fase de ocupación detectada en Gózquez, pero a su vez más recientes que los contextos de Congosto, en los que aún no aparece en porcentajes significativos la cerámica a torno lento.

El resto de la secuencia resulta muy similar a la documentada en los otros poblados con ocupación plurisecular. Diferentes agrupaciones de estructuras serían coetáneas de la fase más antigua de Gózquez (P1A, un pequeño grupo en P06 o en P02) datable en torno al segundo tercio del siglo VI, mientras que el resto del yacimiento ofrecería contextos claros del siglo VII y de la primera mitad del VIII d.C. A lo largo de la misma, las cerámicas a torno lento se harán mayoritarias con unos porcentajes inferiores al diez por ciento para cerámicas finas realizadas a torno de pastas depuradas claras (botellas y jarritos tardíos).

El repertorio morfológico no ofrece diferencias apreciables respecto al del resto de yaci-

mientos analizados. A destacar las mínimas pero apreciables variaciones que se producen en los repertorios de agrupaciones de estructuras próximas (P04 con respecto a P05) y que vienen a indicar los sutiles cambios que con enorme lentitud ofrecen los ajuares domésticos a partir del siglo VII d.C. La aparición de dos ejemplares de ollas trípodas en contextos de los sectores P07 y P09 confirma la presencia de este tipo de vasos en la región madrileña con anterioridad a la conquista islámica.

Cerámica constructiva

Por lo concerniente a materiales como el ladrillo y la teja, los primeros son sumamente infrecuentes y podrían formar parte del material expoliado de los asentamientos romanos próximos (fig. 2.114).

La teja es el elemento utilizado en la cubrición de los edificios con zócalo perimetral de piedra. Aparecen en los estratos de relleno de las estructuras de todas las épocas, aunque nunca formando derrumbes estructurados en ninguno de los fondos de cabaña. Su empleo formando hiladas horizontales en el aparejo de algunos zócalos entre hiladas de mampuestos pétreos resulta un detalle poco corriente, tal vez un precedente singular del tradicional «aparejo toledano».

El empleo masivo de este material (teja) en las construcciones con zócalo perimetral pétreo de las últimas fases del asentamiento no parece compatible con su procedencia exclusiva de actividades de expolio o rebusca. Existen pocas dudas de que, al menos a partir de la primera mitad del siglo VII d.C., han debido estar en funcionamiento tejares (no necesariamente fijados a un lugar en concreto) que suministrasen con cierta regularidad este material constructivo a los poblados rurales.

11.2. Otros materiales

Metalistería

Los objetos de hierro documentados en la excavación no han sido muy numerosos. En su mayoría corresponden a fragmentos de herramientas o útiles amortizados. Predominan las hojas de cuchillo y son de aparición bastante más esporádica las herramientas de uso agrícola (podadera), de carpintería (hachas y hachuelas), los eslabones de cadenas, o los relacionados con el ganado (ele-

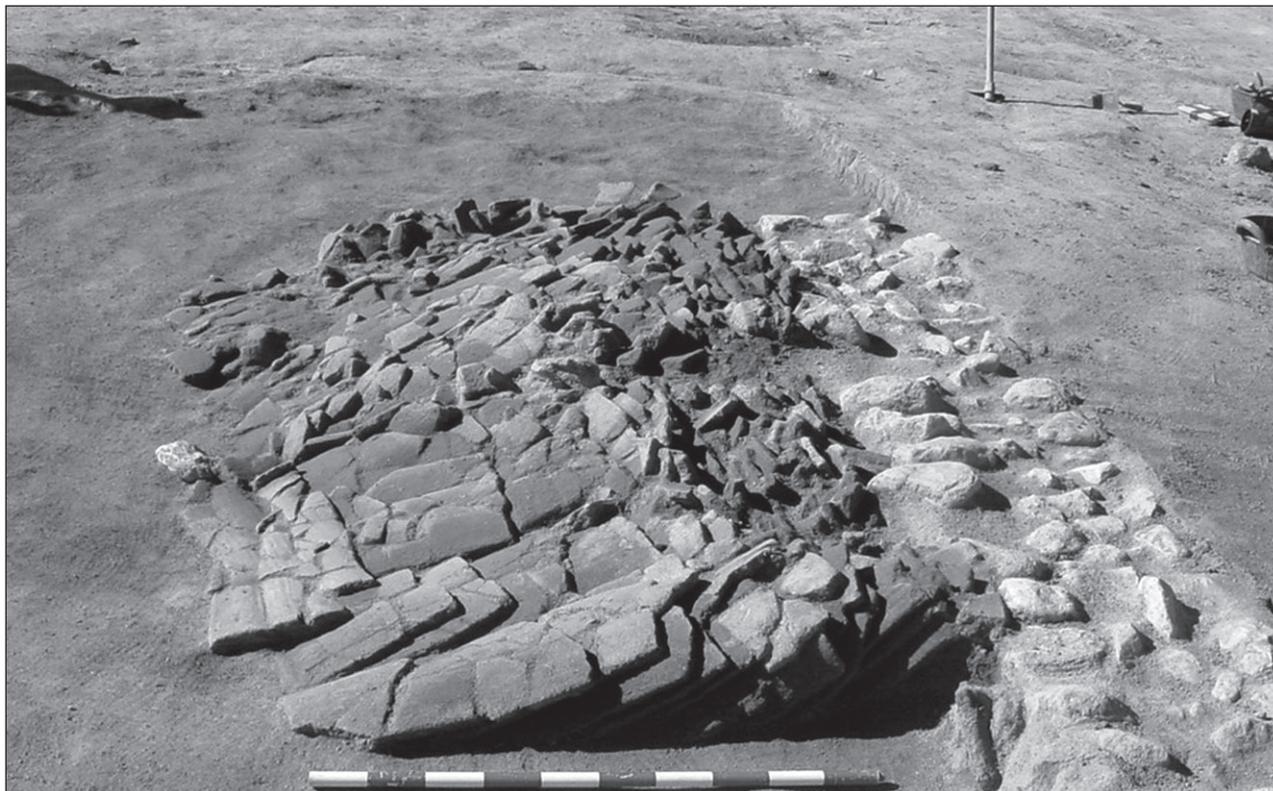


Figura 2.114. Ímbrices desmontados y apilados en uno de los ambientes del edificio romano del sector P01 del yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

mentos de atalaje, parte de un bocado, tijeras y varios cencerros). Es de destacar una hoz grande de hierro con empuñadura de espiga, completa, procedente del sector P09.

En bronce y hierro se han documentado excepcionalmente varias placas de cinturón articulado: tres de ellas pertenecen a piezas de perfil liriforme, tipo no documentado en ninguna de las sepulturas excavadas en la necrópolis. Una de ellas, procedente del sector P05, tiene el núcleo de hierro y decoración en la que alterna el damasquinado con la inserción de plaquitas de bronce. Las otras proceden de los sectores P06 y P04. Un posible remate de cinturón en bronce (P10, UE 4210) consiste en una placa trapezoidal decorada con incisiones de nudos de Salomón y puntillado.

Merecen destacarse igualmente algunos anillos, varillas o agujas y un par de ejemplares de cubos metálicos de pequeño tamaño, en hierro, con una capacidad aproximada de 1,5 litros.

Vidrio

Se han recuperado fragmentos de vidrio en aproximadamente un centenar de contextos es-

tratigráficos. En su mayor parte, las formas reconstruibles son siempre las mismas: la copa o cáliz con peana y pie (Isings 111) y el plato o cuenco abierto y poco profundo Isings 116. Se ha relacionado un predominio de las tonalidades azuladas en el vidrio de las copas, mientras que en los cuencos o formas abiertas el vidrio suele presentar una tonalidad ambarina. En algún ejemplo se documenta la presencia de peanas estriadas por torsión, de modo semejante a lo observado en los yacimientos excavados en Barajas (El Encadenado).

Por lo que a su distribución se refiere, llama la atención su aparición esporádica en casi todos los sectores excepto en P09, donde se trata de un material relativamente abundante que representaría el 60 por ciento del total de los hallazgos de este tipo (a pesar de ser éste el sector de más reducida extensión, poco más de 900 m²).

Hueso

Los materiales muebles realizados sobre hueso son relativamente escasos en El Pelicano, aunque determinadas piezas son bastante significativas. Un total de dieciséis fragmentos de yunques de

hueso proceden de diversos contextos del sector P09 datados entre el último tercio del siglo V e inicios del VII d.C. Han sido realizados sobre tibia, metatarso y fémur de bóvidos y équidos, sin preparación previa (GRAU, 2012c: Tabla 1). Se trata de los ejemplares más antiguos recuperados en la Península Ibérica de esta clase de artefacto para elaborar o reparar hoces dentadas. Procedentes también de un contexto del sector P09, dos fragmentos diafisarios (tibia y metapodio) de ovicápridos han sido seccionados transversalmente y perforados longitudinalmente para obtener un colgante o tirador de función indeterminada.

De la UE 361 (sector P10), el estrato de relleno de una fosa indeterminada adscrita probablemente al siglo VI d.C., procede un objeto en hueso de caña decorado con líneas y círculos grabados. Tal vez corresponda a un pomo o empuñadura. Procedentes de otros sectores del yacimiento se señala también la presencia de un punzón y dos fragmentos de asta de ciervo con señales de haber sido manipulados, aunque su estado de conservación impide interpretar su eventual funcionalidad.

Molinos

Los molinos manuales giratorios son relativamente abundantes en todos los sectores excavados. El inventario señala un total de 90 piezas completas o fragmentos, de los cuales 29 proceden del sector P9, 8 de los sectores P07-P08, siete del sector P06, 23 de P04, 22 de P02-P03 y uno de P01. Pocos se documentan en buen estado de conservación, correspondiendo la mayor parte a fragmentos o piezas con elevados índices de desgaste. En ocasiones se aprecia como estos elementos han sido reutilizados como mampostería en la construcción de zócalos de piedra. Unas quince piezas casi completas, aunque muy desgastadas por el uso, proceden del fondo de silos, como si hubieran sido utilizados como tapadera tras su amortización. El material empleado es siempre el granito, aunque se han documentado ejemplares singulares en otro tipo de material similar al conglomerado (pudinga).

Las mediciones efectuadas sobre los 46 ejemplares mejor conservados arrojan un diámetro medio de 53,37 cm (la gama abarca ejemplos de entre 39 y 73 cm), aunque los promedios de la pieza durmiente serían de 50,6 cm frente a los 54,8 de la pieza móvil.

Una variedad bastante minoritaria de volanderas presenta una acusada inclinación en el plano de fricción, con secciones en forma de triángulo casi equilátero. Estas piezas podrían estar relacionadas con la molturación inicial de la aceituna en el proceso de fabricación de aceite.

12. REGISTROS BIOARQUEOLÓGICOS

Los análisis de polen efectuados (doce muestras positivas para un total de trece analizadas) interesan estratos de amortización de varios silos y cabañas de suelo rehundido. El paisaje circundante a la aldea se caracterizaría por formaciones adeshadas de encinar combinadas con zonas de pasto no excesivamente representadas en las muestras¹³.

Las muestras procedentes de los contextos 5042, 5062, 5116, 6091 y 6116 (dos muestras) dan porcentajes de polen de cereal sumamente elevados (13-26%) que «obedecerían a un aporte indirecto de polen de cereal junto a otras estructuras florales secundarias, tales como espigas, espiguillas, granos, etc.» (LÓPEZ SÁEZ *sf*). El hecho de tratarse de estratos de relleno de silos puede estar condicionando la muestra mediante una sobrerrepresentación del cereal, según el autor del informe.

Las muestras de las UE 5139, 5146, 5200, 6206, 6118 y 6128 (estratos horizontales o de relleno de otras estructuras) ofrecen los siguientes resultados:

- El porcentaje de polen arbóreo-arbustivo (AP) de entre el 13 y el 23%, sería característico de una situación de bosque abierto tipo dehesa con la encina como especie predominante (7-14%), acompañada en menor medida por enebro, leguminosas arbustivas tipo retama, arce, labiadas, jarales, Phillyrea,

¹³ UE 5042, estrato de relleno de un silo; UE 5062, estrato de relleno de un silo; UE 5116, estrato de relleno de un silo; UE 5139, estrato de abandono del interior de una habitación (A1), lodo ceniciento muy plástico; UE 5146, estrato horizontal arenoso en el interior de una habitación (A5); UE 5200, estrato horizontal. Probable colmatación de una ligera vaguada con arenas cenicientas; UE 6029, estrato de relleno de una depresión del terreno, posiblemente alterada por raíces de retamas (poco fiable desde un punto de vista estratigráfico); UE 6091, estrato de relleno de un silo (6090); UE 6116 (dos muestras), estrato de relleno de silo/fondo de cabaña (complejo 6080); UE 6118, estrato de relleno de un fondo de cabaña (6088); UE 6128, estrato de relleno de cubeta (6126); UE 6206, estrato horizontal (frecuentación/abandono) bajo un derrumbe de tejas en E1 (P6).

etc. El bosque ripario estaría representado por olmos, fresnos y chopos, que en conjunto alcanzarían el 5-7% indicando unas riberas no excesivamente alteradas del Combos.

- La vegetación de tipo herbáceo estaría dominada por palinomorfos de carácter antrópico (asteráceas ligulifloras, borragináceas, quenopodiáceas) que formarían parte de pastizales nitrófilos. Este tipo de pastizal queda muy bien representado en las muestras 5139, 5146 y 6118, y en menor medida en el resto. La flora herbácea restante ofrece cereal en 5200 (3,1%), 6118 (4,2%) y 6128 (2,7%), con tasas que indicarían la proximidad de los cultivos a las estructuras arqueológicas. El mismo polen de cereal aparece en porcentajes inferiores al 1% en las muestras 5139, 5146 y 6206. Asociados a los campos de cereal comparcen palinonmorfos de carácter ruderal o arvense: Cruciferae, Rumex acetosella tipo, Plantago sp., etcétera. Entre los microfósiles no polínicos destaca el tipo 55, arcospora de sodariácea relacionable con la cabaña ganadera en porcentajes relativamente altos (17-33%), aspecto al que apuntan igualmente los palinomorfos de Chenopodiaceae/Amaranthaceae o Plantago lanceolata tipo.

13. ELEMENTOS CRONOLÓGICOS

Teniendo en cuenta la amplia superficie excavada, no resulta extraño el hallazgo de abundantes testimonios de ocupación correspondientes a distintas épocas. Los más antiguos corresponden a media docena de fosas siliformes atribuidas al Calcolítico o al Bronce Pleno. Proceden en su mayoría de las cotas más altas del sector P10, entendiéndose de ello que los sectores excavados probablemente inciden en el margen meridional de un enclave situado ladera arriba.

Un prolongado vacío de ocupación se registra en el sitio hasta la segunda mitad del siglo I d.C. En estos momentos se documentan dos núcleos de habitación de rasgos plenamente romanos. El documentado en la parte más profunda de los sondeos efectuados en la parcela P10 proporciona elementos de revestimiento parietal decorados con policromía, además del repertorio clásico de cerámica fina de mesa, vasos de paredes finas y cerámica común. Se desconoce sin embargo la

morfología del enclave en planta. El hallado en el extremo occidental del sector P01 proporciona la planta de un establecimiento bastante modesto y muy afectado por el laboreo agrícola. El intenso expolio o aprovechamiento de sus elementos al ser abandonado explica en parte la pobreza en material de los contextos asociados. Una parte de los ímbrices viejos de sus cubiertas quedó preparada para su acarreo a otro sitio apoyada contra el muro de una de sus estancias posiblemente durante la segunda mitad del siglo II d.C. En la parcela P08 se documentó el zócalo de un edificio de sencilla planta rectangular con diversos contenedores de formato mediano embutidos bajo su cota de suelo. Unos metros al Norte pudieron reconocerse los restos de un horno de pequeñas dimensiones para la producción cerámica, de tipología muy similar al aparecido en P10, que describiremos a continuación. El repertorio de material cerámico, en el que está prácticamente ausente la TSH «convencional», indica una fecha probable de amortización hacia la segunda mitad del siglo III d.C. El Bajo Imperio (especialmente el siglo IV d.C.) se encuentra bien representado a través de los restos del sector P10, donde se superpone a los contextos altoimperiales. Un gran edificio con muros de mortero de cal y esquinas y remates de sillería granítica de grandes proporciones fue rehabilitado y su planta modificada con al menos el añadido de un ábside ultrasemicircular en su lado oriental. La obra nueva emplea zócalos de cantos rodados y reutiliza la sillería de construcciones preexistentes. Uno de los accesos a este edificio, situado en su lado Norte, fue remodelado adosando muros levantados con material reutilizado contra los preexistentes de hormigón. Las paredes levantadas en esta fase también fueron enlucidas con una gruesa capa de mortero, aunque no pudo detectarse decoración pictórica. Las obras de rehabilitación bajoimperial del complejo se alzan sobre un grueso paquete de sedimentos coluvionales que rellenan parcialmente los ambientes previos. Unos metros al Norte de este edificio se documentó un horno vertical de doble cámara para la cocción de cerámica en relativo buen estado de conservación. Previsiblemente fue empleado para la cocción del ladrillo y la teja necesaria en el programa de obras de datación bajoimperial. El repertorio cerámico sugiere unas fechas de mediados del siglo IV d.C. para el inicio de esta fase de actividad. El cierre de la misma a inicios de la quinta centuria sería casi

coetáneo a la construcción de un pequeño mausoleo de planta cuadrada con porche columnado a unos cien metros al Este de los edificios, alineado al previsible camino de acceso al complejo. El mausoleo, con fábrica de *opus caementicium*, tiene su fachada exterior decorada con gruesos trazos de pintura. El mismo presenta en su interior una cripta a dos niveles originalmente sellada a cota del suelo. Bajo la segunda cámara descansaba un sarcófago de plomo de grandes dimensiones. Un segundo sarcófago, infantil y con simbología cristiana, fue insertado en el lado Este del mausoleo poco tiempo después.

Durante el resto de la primera mitad del siglo V, la ocupación del sitio tiene probablemente ya un carácter altomedieval. Diversos testimonios indican la reocupación de algunas de las estancias del edificio bajoimperial por individuos o familias que cocinan en el interior de las mismas y dejan sus residuos en las proximidades. Al mismo tiempo parecen comenzar las inhumaciones en torno al mausoleo. Las sepulturas presentan el conjunto de los rasgos característicos de las necrópolis rurales postimperiales, también llamadas «del Duero». Son inhumaciones individuales en fosa, con orientaciones dispares, ataúdes provistos de abundante clavazón y depósitos rituales en los que se combinan recipientes cerámicos y de vidrio, lucernas y adornos personales, además de algunos artículos de vestimenta (calzado de suela claveteada). A partir del tercer cuarto del siglo V el grueso de los testimonios de ocupación, residenciales y auxiliares, se trasladan al Este de la necrópolis, tanto en el tercio oriental de la parcela P10 como ocupando toda la superficie de P09.

La datación del yacimiento altomedieval en su conjunto y su periodización ha sido elaborada a partir del estudio de la cerámica doméstica procedente de contextos cerrados y de la observación de su propia evolución tecno-tipológica con el apoyo del resto de yacimientos madrileños. La tarea puede resultar relativamente sencilla en las agrupaciones de estructuras sin ocupaciones posteriores superpuestas, en las que el material residual está ausente o es poco significativo, pero la caracterización cronológica detallada de las zonas con ocupaciones prolongadas (caso de la parcela P09, por ejemplo) es algo más ardua. El análisis parte de la caracterización de cada estructura singular para revisar a continuación la posible existencia de regularidades entre estructuras próximas y la delimitación de grupos

de estructuras cronológicamente coherentes de acuerdo a su posición en la matriz estratigráfica.

La periodización de acuerdo a los análisis ceramológicos se ha reforzado puntualmente con una serie de dataciones radiocarbónicas (Tabla 2.13). Se cuenta con cuatro mediciones, todas ellas del sector P09, realizadas por los laboratorios de Caserta (Italia). Dos de ellas, de resultados casi sincrónicos, han sido realizadas sobre material óseo perteneciente a dos de las sepulturas que conforman el cierre de la parte superior de la secuencia de ocupación altomedieval en ese sector. Las otras dos se han obtenido de material óseo de fauna articulada procedente de contextos de las fases de ocupación precedentes.

Los contextos de El Pelicano adscritos a la quinta centuria, documentados todos ellos en los sectores P10 y P09, presentan un progresivo alejamiento de los rasgos que caracterizaron a la vajilla corriente de la última etapa bajoimperial. A partir de mediados de ese mismo siglo, la TSHT entra en declive y se generalizan un buen número de producciones regionales que tienden a imitar su forma, acabado o rasgos decorativos. Hasta la primera mitad del siglo VI no aparecen las producciones de cerámica común con factura no torneada, que fueron precedidas de producciones de tradición clásica inmersas en un visible proceso de regionalización.

| Contexto | Datación | 2 sigma | 3 sigma | Material | Ref. Lab. |
|----------|----------|---------|---------|------------------|-----------|
| UE 9096 | 1648±21 | 340-480 | 260-530 | Fauna articulada | Circe |
| UE 9453 | 1492±21 | 535-635 | 440-650 | Fauna articulada | Circe |
| UE 9396 | 1327±21 | 650-770 | 640-780 | Inhumación | Circe |
| UE 9174 | 1331±21 | 650-770 | 640-780 | Inhumación | Circe |

Tabla 2.13. Dataciones radiocarbónicas realizadas en el yacimiento de El Pelicano (Arroyomolinos, Madrid).

Los conjuntos cerámicos de cronología más tardía se han registrado exclusivamente en el sector P10, tanto en una especie de vertedero localizado sobre las antiguas ruinas de los edificios bajoimperiales como en el relleno de una fosa de similares características situada inmediatamente al Norte de la necrópolis. En ambos se advierte la presencia de las variedades finales de las producciones regionales de tradición «visigoda» denominadas TL2 combinadas con piezas que presentan los rasgos de las primeras producciones claramente datables en época emiral: jarros con el asa sobreelevada respecto al borde, ollas y

morteros de bordes con perfil en T con factura a torno, trazas de pintura al manganeso sobre ollas o de óxidos de hierro sobre cuencos y jarritas.

La restringida localización de estas evidencias de ocupación de cronología emiral (segunda mitad del siglo VIII d.C.) parece apuntar a que el asentamiento fue objeto de una notable contracción hacia mediados del siglo VIII d.C., abandonándose entonces la mayor parte de las instalaciones diseminadas aguas arriba del arroyo.

Tras un hiato de varios siglos, la parte oriental de la parcela P10 es nuevamente ocupada por edificios de corte residencial, bodegas y silos en un momento que cabría situar entre finales del siglo XII y la primera mitad del XIII, manteniéndose en activo hasta probablemente la primera mitad del siglo XV. Las primeras menciones documentales a la localidad datan de inicios del siglo XIV, cuando se refieren al establecimiento de varias familias en un lugar que ya recibía entonces el nombre de Chozas del arroyo de los Molinos.

14. INTERPRETACIÓN

El yacimiento de El Pelicano adquiere a lo largo del siglo V d.C. las distintas características que se suelen atribuir a las aldeas altomedievales. Cuenta con un espacio funerario estable de carácter comunitario y una estructuración social en unidades domésticas con mecanismos independientes de gestión de sus reservas estratégicas de cereal.

A lo largo de la prolongada secuencia de ocupación parece atestiguar el tránsito de un modelo de asentamiento relativamente agregado, en el que las estructuras residenciales de las distintas familias se emplazan a escasa distancia unas de otras, a otro en el que cada unidad doméstica queda separada de sus vecinas por parcelas de previsible uso agrario de acuerdo a un patrón de localización de carácter extensivo.

Las posibles diferencias sociales o jerárquicas existentes entre unidades domésticas son, en principio, mínimamente visibles a partir de lo reconocido en las pautas de consumo de materiales como la cerámica o el vidrio. A falta de un análisis de detalle espacialmente discriminado del registro arqueozoológico, no se observan contrastes destacables entre unos grupos y otros, si bien se observa una tendencia al aumento de la complejidad en la estructura interna de las distintas unidades domésticas desde tal vez de mediados

del siglo VII d.C. A partir de esa fecha parece advertirse que determinadas granjas (como la del sector central de la parcela P02) adquieren una mayor estabilidad y presentan una articulación interna relativamente más compleja que la que habían presentado este tipo de núcleos con anterioridad.

Los pilares económicos básicos son una agricultura basada en el cultivo del cereal para cuyo almacenamiento juegan un importante papel los silos, una producción oleícola aparentemente de no excesiva envergadura y una ganadería estante en la que no se advierten indicios de especialización. Los registros faunísticos y paleobotánicos en curso tal vez puedan dilucidar hasta qué punto se produjo o no un eventual aumento de la especialización a lo largo del tiempo, o contrastar si existió una mayor diversificación productiva en las fases iniciales del asentamiento respecto a las posteriores.

Resulta complicado de momento esclarecer los detalles de la inserción del asentamiento en una red de distribución e intercambio de productos a escala comarcal o regional y su evolución o transformaciones a lo largo del tiempo. El análisis comparativo de materiales (especialmente cerámicos) de yacimientos coetáneos de la región parece señalar un mayor grado de homogeneidad de los productos en diversos yacimientos a partir de finales del siglo VI-inicios del VII, momento en el que las cerámicas de la clase TL2 de El Pelicano son indistinguibles de las recuperadas en yacimientos relativamente lejanos (como La Indiana, a 19 km, Gózquez, a 28 km, o El Encadenado, a 26 km). Esta situación contrasta con el cierto particularismo observado en las producciones cerámicas del periodo inmediatamente precedente (a partir del tercer cuarto del siglo V) y sobre todo por cuanto respecta a las producciones no torneadas de buena parte de la sexta centuria. A pesar de las semejanzas morfológicas, un escaso número de ollas a torno lento del tipo TL1 presenta en El Pelicano las mismas características en cuanto a pasta (arcilla y desgrasantes) que las de los tipos identificados en Gózquez.

Algunos aspectos diferenciales entre el asentamiento de El Pelicano y el otro gran poblado madrileño excavado en extensión (Gózquez) suscitan en cualquier caso no pocos interrogantes. Frente al patrón de rígida estabilidad del marco residencial observado en este último, en Arroyomolinos las granjas pueden sufrir pequeños desplazamientos ligados a sus sucesivos episodios de

reconstrucción. No parece observarse un plano premeditado del asentamiento desde su origen, dispersándose las ocupaciones familiares en el espacio conforme transcurre el tiempo con una aparente discrecionalidad. Lo mismo ocurre con el cementerio, que conoce un desarrollo mucho más orgánico y desordenado a lo largo del tiempo que el observado en Gózquez.

La metodología aplicada en la intervención, con todos los defectos y limitaciones de la práctica de la arqueología de urgencia o contractual, ha supuesto la documentación de evidencias arqueológicas de gran trascendencia por la propia escala a la que éstas son reconocibles y la obtención de una visión global de la secuencia ocupacional de un enclave aldeano hasta el momento comparable con muy pocos otros. El conjunto de datos ofrece enormes posibilidades nuevas de análisis espacial a partir de las relaciones entre estructuras y espacios de diversa condición y función.

15. AUTOR DEL TEXTO

Alfonso Vigil-Escalera Guirado.

Ficha 2.8. LA INDIANA (PINTO, MADRID)

1. TIPO DE YACIMIENTO

Aldea.

2. EXTENSIÓN ESTIMADA

180.000 m².

3. EXTENSIÓN INTERVENIDA

Total aproximada: 14.000 m²

3.1. Asentamiento (P. Arias y Rodríguez Cifuentes): 3.280 m².

3.2. Asentamiento La Indiana E/W (J. García Villalba y AVEG): 6.600 m².

3.3. Asentamiento Cacara del Valle E/W (JGV, AVEG): 3.860 m².

3.4. Necrópolis (P. Oñate y M. Ramírez): 1.140 m².

3.5. Necrópolis (MRC, rotonda): indeterminado (150 m²).

4. CRONOLOGÍA

Finales del siglo V d.C. a mediados del VIII d.C. El área explorada del yacimiento presenta también ocupaciones del Bronce Final y materiales paleolíticos, un edificio de época altoimperial romano (siglos I-III d.C.), además de algunas posibles estructuras aisladas de época bajoimperial y otras posteriores (siglos X-XI d.C.).

El análisis de las estructuras arqueológicas a partir de los rasgos de sus respectivos contextos cerámicos ha permitido deslindar dos periodos principales de ocupación, el primero iría desde finales del siglo V a finales del VI d.C., el segundo abarcaría todo el siglo VII y la primera mitad del VIII d.C.

5. COORDENADAS

$x = 440.660, y = 4.455.800, z = 598.$

6. LAS INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS

Los sectores excavados conforman exclusivamente una pequeña fracción de la extensión calculada para el yacimiento completo (fig. 2.115), que según las prospecciones de la Carta Arqueológica pudo alcanzar unas 52 hectáreas. Las carencias en la planificación de las intervenciones, su discrecionalidad y la fragmentación de éstas en función de las pautas de ejecución de la obra dificultan la comprensión de lo que podría ser su organización interna global y el esclarecimiento de una secuencia diacrónica unitaria.

Como en otras intervenciones arqueológicas de salvamento en la Comunidad de Madrid, los terrenos destinados a nueva construcción residencial incluidos con anterioridad en una zona de cautela arqueológica fueron objeto de diversos estudios previos. Estos incluyeron una serie de sondeos y una puntual excavación de urgencia en la necrópolis de Barrio del Prado en 1994 (CARRASQUILLA *et alii*, 1996), una peritación de toda la urbanización del P.A.U. Norte mediante sondeos en enero de 1996 (RODRÍGUEZ CIFUENTES, 1997) y la excavación de parte del cementerio y otros restos asociados (enero a marzo 1996, dirigidos por P. Oñate y M. Ramírez) (BARROSO *et alii*, 1996). A partir de los resultados de la peritación (fig. 2.116, fig. 2.117), pudieron delimitarse varios sectores con mayor densidad de es-